

LA ENTREGA NUNCA SE PIERDE

4 de Mayo de 2025

Evangelio según san JUAN 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

-Me voy a pescar.

Ellos contestaron:

-Vamos también nosotros contigo.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

-Muchachos, ¿tenéis pescado?

Ellos contestaron:

-No.

Él les dice:

-Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

-Es el Señor.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice:

-Traed de los peces que acabáis de coger.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

-Vamos, almorzad.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.



Los discípulos lo tienen claro

Jesús de Nazaret, el mismo que vosotros habéis juzgado y condenado a muerte, no se ha quedado en el sepulcro. Está vivo. Está a nuestro lado. No lo podemos ocultar ni mantenerlo en silencio; es preciso que su presencia sane a los que están enfermos, haga andar a los que se han quedado detenidos, saque de sus encierros a los que están atados y libere a los que han sido esclavizados.

Él quiere que nosotros vivamos su mismo estilo de vida y así ayudemos a recuperar la vida a otras personas; a las que se les niegan sus derechos fundamentales, no les dan las cosas elementales para desarrollar sus cualidades y aprovechar así las oportunidades que la sociedad les ofrece.

Un texto simbólico

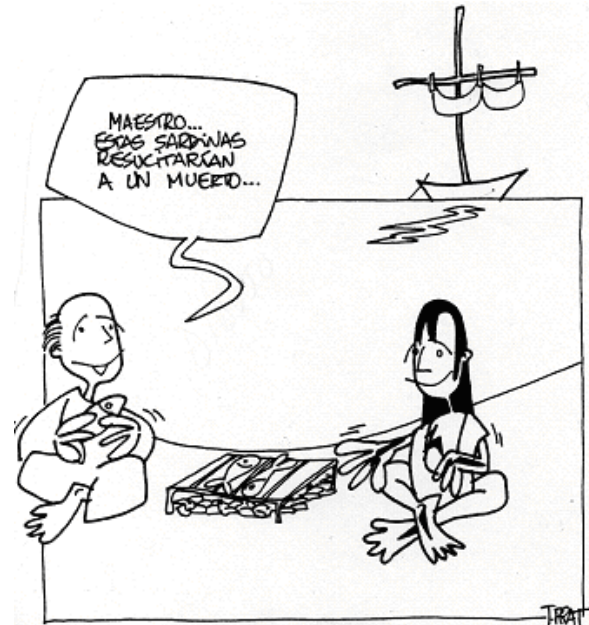
Este evangelio está lleno de alusiones y de símbolos. El mar es el lugar de las peripecias humanas. Pedro, el primer Papa, es descrito como jefe. De él parte la iniciativa de ir a pescar. La pesca es una imagen de la actividad misionera de la Iglesia. Con la noche no sólo se señala el intervalo de tiempo entre el ocaso y el alba. La noche es un símbolo de la ausencia del Señor. Sin Jesús, con el solo esfuerzo humano, no pueden los discípulos, no puede la Iglesia, alcanzar nada. Los discípulos tienen que confesar sus carencias. El amanecer en el que actúa Jesús es todo lo contrario a la noche. No es difícil reconocer la actualidad permanente de estos versículos. Aquí se habla también de nosotros, de nosotros como Iglesia, de nosotros como cristianos. Nosotros somos aquellos discípulos que se esfuerzan en vano sin la experiencia del Resucitado.

Pero hay que seguir «trabajando»

Ahondar en el primer amor, en el primer encuentro adulto con Jesús; desarrollar esta relación cotidiana con Jesús en una vida entregada a los demás para construir entre todos una sociedad más fraterna entre nosotros y más solidaria con las personas de nuestro alrededor, debe ser lo fundamental o fundante para toda comunidad cristiana, en particular, y para toda la Iglesia, en sentido global.

La fecundidad por la entrega: Ese es el camino que ha seguido Jesús y el que se pide al seguidor/a. La fecundidad no es un proceso mecánico sino que florece en la medida en que hay donación y entrega. Porque éstas solamente saben de amor, por eso mismo resultan fecundas. Quien cree en el resucitado, piensa como él, que las entregas nunca se pierden, siempre tienen sentido.

• ¿Cuáles de nuestros compromisos de servicio a los demás están guiados por el Espíritu de Jesús y por su proyecto de Reino?



DICHOSO EL QUE TE ENCUENTRA

Dichoso el que tropieza contigo.
Dichoso el que te encuentra y te descubre.
En cualquier recodo, en cualquier encrucijada,
en los lugares más insospechados,
te haces el encontradizo con él
y le das la gran sorpresa.
Tú le seduces, y él lo vende todo para poseerte.
¡Dichoso ese hombre! ¡Dichosa esa mujer!
Dichoso el que no se acomoda,
y te sigue encontrando más veces.
Todos los días, a cualquier hora...
Te ve y te reconoce,
siente un sobresalto como la primera vez.
Dichoso el que tropieza contigo y te descubre.
La mayor ganancia eres Tú.
La perla más preciosa eres Tú.
El tesoro más deseado eres Tú.
Todo lo que buscamos lo llevas Tú:
verdad, justicia, amor, paz, alegría, fiesta,
revolución, fraternidad, solidaridad,
vida nueva, nueva sociedad, nueva humanidad.
Tú no te pierdes ni te gastas,
no te apolillas ni pasas de moda.
Vale la pena venderlo todo
para tenerte y gozarte.
¡Ojalá te encuentre!
Pensándolo me alegro
y proclamo en todos los sitios:
¡Tú eres el tesoro de mi vida!

Patxi Loidi